

DESDE MALLORCA

ACTIVIDADES LITERARIAS Y ARTÍSTICAS

Cabe en las páginas acogedoras de REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA reu-sense dar cuenta de parte de las actividades que en el orden cultural se han registrado la pasada temporada en la isla de Mallorca. No es posible olvidar, no sólo los vínculos de la literatura insular con la catalana, sino tampoco que en Tarragona, en casa de «Pere Martell», decidió nuestro invicto «Rei En Jaume» la conquista del reino sobre el mar y que de las playas de Salou salieron las huestes cristianas que con sus naves, cuyo velamen hacía blanquear la extensión marina, arribaron a Porto-Pi e incorporaron definitivamente Mallorca a la civilización occidental.

En el centenario casino «Círculo Mallorquín» se renovó la Sección Literaria que lleva actualmente el nombre del excelso poeta Juan Alcover, y durante el curso anterior ha dado muestras de actividades del orden literario y artístico. Fué inaugurada dicha Sección, previas unas palabras justificativas de uno de los organizadores, Juan Pons Marqués, por el ilustre y dilecto P. Miguel Batllori S. J. que trazó un bien documentado estudio comparado de nuestras figuras máximas Costa Llobera y Juan Alcover. Si bien es difícil añadir algo nuevo a lo mucho que se ha escrito sobre ambos poetas, el P. Batllori hizo recalcar, siguiendo la división nietzscheana, que Costa fué apolíneo en sus versos y en su poética y Juan Alcover, dionisiaco. En otra conferencia Octavio Saltor con su erudito y cálido verbo disertó sobre Verdaguer, leyendo una carta inédita de aquél dirigida al patriarca de las letras vernáculas, Mariano Aguiló, y haciendo un ecuaníme juicio de las biografías publicadas sobre el autor de «La Atlántida». Con la eficaz ayuda del Ministerio de Información y Turismo, dió una conferencia el destacado poeta y crítico castellano, Ge-

rardo Diego, que habló de la nueva poesía española. Al día siguiente, en reducido cenáculo, dió lectura a algunos fragmentos de sus libros publicados e inéditos, y después, instigado por algunos concurrentes sabedores de su gran afición musical, ejecutó con toda pulcritud difíciles piezas de Fauré. Mayor resonancia musical tuvieron otros conciertos dados en el salón isabelino de nuestra primera sociedad, como el de uno de los primeros pulsadores de guitarra, Sainz de la Maza, del Coro guipuzcoano formado por muchachas, «Maité», y del gran «amateur» mallorquín, tan parco en sus públicas manifestaciones, Gamundí, hijo de un renombrado compositor ochocentista.

Además de la «Fiesta de la Poesía» que resultó algo improvisada y asaz multicolor, se dieron por Guillermo Colom lecturas de obras de Jacinto Verdaguer, del cual principalmente «Canigó» así como «Idil·lis i Cants místics» tienen a través de tantos años la virtud de conmover poderosamente a toda suerte de oyentes. El exquisito poeta Lorenzo Moyá leyó composiciones de sus dos últimos libros, en los que abundan las novedades de forma y un afligranado barroquismo de buen gusto.

La rapsoda y autora teatral Catina Valls dió lectura comentada de versos de las eximias poetisas sudamericanas, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbouro y Alfonsina Storni, siempre interesantes y de valiente sinceridad poética.

La amabilidad de los componentes de la Sección Literaria fué causa de que el cronista leyese asimismo sus traducciones «Roses de França» precedidas de la lectura hecha por el filólogo valenciano Manuel Sanchis Guarner, colaborador del «Diccionari», de un ensayo sobre la moderna poesía francesa.

Hay que señalar el homenaje tributado a Santiago Rusiñol, tan afecto a Mallorca, —al que el Ayuntamiento erigió un busto esculpido por su íntimo amigo Borrell Nicolau— con la lectura magistral de unos capítulos del libro incomparable de su hija —«Rusiñol vist per la seva filla»— la que parece haber heredado el gracejo y talento literario del autor de «L'Auca del Senyor Esteve». María Rusiñol de Planás fué agasajada con una cena muy concurrida, al final de la cual leyó unas pulcras cuartillas de ofrecimiento, el Presidente de la mentada Sección, Gabriel Cortés.

Y ya que se habla de homenajes, mencionaremos el que se tributó en Santanyí a Blai Bonet, singular poeta de intensa inspiración y de forma audaz, que, como se sabe, obtuvo el premio de Poesía 1952 de «Óssa menor». No es precisamente «Cant espiritual» lo que más nos agrada de su producción. Preferimos «Entre el Coral i l'Espiga» y los «Quatre Poemes de Setmana Santa». Su lírica tiene metáforas sorprendentes, y el lenguaje parece sacado del habla viviente de la payesía. Como se ha señalado, su obra sigue en lo substancial la órbita de Antonio Machado, García Lorca, Jorge Guillén y Roselló-Porcel. Es difícil aún enjuiciar su producción que, probablemente, seguirá derroteros más seguros y sólidos que los actuales. Venturosamente, el poeta hállese en franca mejoría de la dolencia que por largo tiempo túvole gravemente pos-trado.

«L'Hora Verda» de Jaume Vidal ha sido la nota más avanzada de la lírica insular. El libro ha producido a muchos indignación, cuando no francas risotadas. Su malabarismo literario va más allá de la poesía de Roselló-Porcel. Recuerda a veces a Rimbaud y a los dadaístas con su infantilismo más o menos consciente, y son numerosos sus atrevimientos verbales y alardes de palabras en libertad. Creemos sinceramente que tales atrevimientos, debidos a estos tiempos de confusiónismo y a la influencia de figuras de gran talla cuya imitación puede ser nefasta, son, más que otra cosa, elementos superficiales. Mayores atrevimientos se

hallan, guardando la forma métrica, en Virgilio, Dante, Shakespeare, Góngora y Goethe, por ejemplo. Llamar la atención y hacer reaccionar a los filisteos, parece una menguada ambición.

Otras actividades líricas y musicales podrían citarse, como las del Círculo Medina. Nuestra Orquesta Sinfónica ha proseguido, a despecho de innúmeras dificultades, su brillante historial.

De las prensas mallorquinas han salido los libros de prosa castellana «Uetam», biografía del célebre cantante de Opera, del que se ha celebrado el centenario, cuyo autor es el ágil escritor y periodista Julio Sanmartín Perea. Se ha publicado también «El eco del castillo» de la editorial «Clumba», del agudo humorista Joaquín Verdaguer y «La ciudad desvanecida», curiosa y bella obra de Mario Verdaguer que hace referencia a Palma de tiempos pretéritos. Es éste un libro nostálgico, esmaltado de anécdotas y de hechos de conocidos personajes, cuyo título parece trasunto, tal vez involuntario del de una conferencia «La Ciutat qui s'en va» del inolvidable amigo Miguel Ferrá.

Bartolomé Forteza

LO PLOR DEL DIABLE

Al senti'l terratremol del Calvari

Satanás hi pújá;

sortint d'entre les roques, per guaytaíhi

sols la negror guaytá

Palpa l'Arbre d'Adam, sanchnós, en l'ombra,

i arbre-amunt s'enfilá,

y unglejant i lliscant entre la sombra

fins al cim arribá

S'hi arrupí tot content, com si fes festa,

cama-assí, cama-allá...

Mes baixá'l cap, vegé la Santa Testa,

y's posá a plorá.

Francisco Bartolina